Paradojas del Amor y Derivas del Deseo en las Sexualidades Contemporáneas

Luis Gonçalvez Boggio[1]

[1] Prof. Adj. del Instituto de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología, Integrante del Comité Científico Internacional de las Psicoterapias Corporales (Faculty Member), Local Trainer del International Institute for Bioenergetic Analysis, Docente de especialización en Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Panamá y México, Autor de varios libros, entre ellos Los Cuerpos Invisibles (1996), Arqueología del Cuerpo (1999), Cuerpo y Subjetividades Contemporáneas (2015) y El cuerpo en la Psicoterapia (3ra. Edición 2016).

Contato: lgoncalvez@psico.edu.uy

Resumen: Lejos del ruidoso amor romántico, sus ideales e ilusiones, lo íntimo aparece como nueva categoría que interroga lo erótico en lo contemporáneo. Si bien los discursos sobre lo sexual están plagados por sexólogos mecanicistas, y por una creciente y acelerada planificación industrializada y medicalizada de lo sexual, no dejamos de constatar que la sexualidad no es solo sexo.¿El amor se opone al deseo? ¿Cómo reinventar al amor? El amor, tal como todavía lo entendemos, exige una suerte de confianza absoluta en el otro, puesto que vamos a aceptar que ese otro esté totalmente presente en nuestra vida. Que nuestra vida esté ligada de manera íntima a ese otro, a ese otro diferente a nosotros. Pero amar al otro implica aceptar sus partes inaccesibles, que ese otro es un "objeto parcial", y que las relaciones ontemporáneas son vínculos "*ménage à trois*". Aun anhelando mayores grados de libertad y de autonomía del otro, seguimos buscando encontrar nuevas formas de amar y de relacionarnos en pareja en una sociedad cada vez más tecnológica, globalizada e hipermercantilizada. La necesidad de seguridad y de apego vs. el deseo de libertad y de aventura; el cansancio de las pasiones y las nuevas soledades; las tensiones entre nuevas sensibilidades y las viejas formas de emparejamiento nos interrogan sobre las nuevas formas de amar: las paradojas del amor y las derivas del deseo.

Palabras llaves: Paradojas, amor, deseo, sexualidades contemporáneas.

Paradoxes of Love and Desire in Contemporary Sexualities

Abstract: Far from the noisy romantic love, its ideals and illusions, the intimate appears as a new category that questions the erotic in the contemporary. Although discourses on the sexual are plagued by mechanistic sexologists, and by a growing and accelerated industrialized and medicalized planning of the sexual, we do not fail to realize that sexuality is not just sex. Is love opposed to desire? How to reinvent love? Love, as we still understand it, requires a kind of absolute trust in the other, since we are going to accept that other is fully present in our life. May our life be intimately linked to that other, to that other than us. But to love the other implies accepting its inaccessible parts, that the other is a "partial object," and that contemporary relationships are bonds "ménage à trois". Even as we yearn for greater degrees of freedom and autonomy, we continue to seek new ways of loving and partnering in an increasingly technological, globalized and hypermarketing society. The need for security and attachment vs. The desire for freedom and adventure; The weariness of passions and new solitudes; The tensions between new sensibilities and the old forms of pairing interrogate us about new forms of love: the paradoxes of love and the drifts of desire.

Keywords: Paradoxes, love, desire, contemporary sexualities.

Introducción

Lo que es propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado a la sexualidad a permanecer en la sombra y en el silencio, sino, por el contrario, a exhibirse y a hablar de ella.

Antaño oculta, la sexualidad y la vida sexual, ahora debe exhibirse. Nuevo snobismo científico voluptuoso, en donde nadie puede ser encontrado en falta de saber.

Foucault (1987) va a atribuir la proliferación de discursos sexuales a un proceso que tiene sus comienzos en el poder pastoral de la iglesia y que se extiende en lo contemporáneo, a modernos bio-poderes.

"¿Qué es lo que tenés para decirme de tu sexualidad?" le pregunta el cura al niño que se confiesa, pero también el analista a la histérica, el sociólogo al adolescente, el locutor de radio a su oyente, el sexólogo al televidente. Confesiones "al aire", sugerencias prácticas, encuestas y programas de expertos, clasificaciones y categorizaciones sexuales, van generando una amplia diseminación de discursos sobre la sexualidad y una producción creciente de nuevas identidades sexuales.

Si en la época del cristianismo la sexualidad era una bestia que había que encadenar, en lo contemporáneo es un animal fabuloso que hay que liberar. Fin de la culpabilidad, principio de la ansiedad. El malestar de la cultura ya no nace, como en los tiempos de Freud, por el aplastamiento de los instintos por el orden moral. En lo contemporáneo, el malestar de la cultura, nace por su liberación.

Cada vez más lejos del pensamiento freudo-marxista de Marcuse y de Reich que sostenían que "la vida sexual no es un asunto privado" y se negaban a distinguir entre revolución social y revolución sexual, ya que para ellos el amor sólo es libre en una sociedad libre. En lo contemporáneo se viven otro tipo de paradojas: libres juntos (podría ser una analogía del matrimonio moderno). Si le decimos sí a la seguridad del hogar, la misma no puede impedir en nada la superación y la realización de cada miembro de la pareja. Todo enamorado debe poder hablar dos lenguajes: el del apego al otro y el de la libre disposición de sí mismo. Me gustás: te tomo, me cansás: te dejo. Probamos al otro como si fuera un producto. Ya no pensamos emanciparnos juntos, como en los 60, pero sí intentamos liberarnos primero los unos de los otros. Paradoja del amor contemporáneo: si la

voluptuosidad del amor implica no ser libre, la voluptuosidad del yo contemporáneo es no entregarse nunca, en una danza de compromisos pasionales y retiradas precipitadas.

La sexualidad de las subjetividades contemporáneas[1] ha pasado de una dinámica de disciplina-represión característica de las sociedades disciplinarias -estudiadas por Michel Foucault- a una dinámica de control-estimulación, característica de las sociedades de control -desarrolladas por Gilles Deleuze- (2005). Estas últimas se caracterizan, además de un potente registro virtual-visual, por una planificación industrializada y medicalizada de la sexualidad.

Trabajando en una modelización matemática del placer los científicos sexuales mecanicistas crean una ingeniería erótica. Mcs. Experts, que en los medios masivos de comunicación y en las clínicas sexológicas, nos van a vender Mcs. Consejos, y estimularnos al consumo de Cajitas Felices que se pueden comprar en cualquier Sex Shop, o en cualquier farmacia. Ingeniería erótica medicalizada que generalmente se va a añadir a una empresa altamente moral y competitiva de mejora de uno mismo (hasta alcanzar el certificado ISO 100 de Amante Perfecto). La mesita de luz se convierte en un anexo del sex shop, un almacén de prendas eróticas y de prótesis diversas. Aparece un nuevo mito turístico del erotismo: se trata de probar las prácticas eróticas más desenfrenadas así como se visita los países más exóticos y lejanos.

El sexo, al igual que la profesión, el salario o la apariencia física se va convirtiendo en un signo exterior de riqueza que puede ser añadido a nuestras corazas y máscaras sociales. Y en el interjuego de la seducción como mercado y como máquina de selección, se genera en lo contemporáneo, una búsqueda de intensidad constante que tiene como contrapartida una inseguridad permanente.

Si nuestros padres mentían sobre su moralidad, nosotros mentimos sobre nuestra inmoralidad. Pasaje de lo impúdico a lo jactancioso. La equiparación, quizás excesivamente reductora, de Michel Foucault del hombre occidental como "animal de confesión" mantiene en algo su vigencia. Y es que la sexualidad, en un punto, sigue siendo un registro de lo inconfesable: o se pregona con demasiada fanfarronería para ser creíble, o se oculta por miedo a ser torpe en un tiempo en que la intimidad se ha convertido en un deporte de ostentación. Acelerados por Internet podemos construir nuestros mejores perfiles (Facebook, Tinder, Badoo, Matchs, Meetics, Netclub y un largo etc.), limando nuestras asperezas,

[1] Para referirnos a lo contemporáneo vamos a seguir la definición de Giorgio Agamben. (2009). Ser contemporáneo implica percibir las sombras de nuestro tiempo como aquello que nos incumbe y no deja de interpelarnos, en el sentido en que ellas (las fuerzas invisibles), mejor que cualquier luz, se refieren a lo singular de nuestro tiempo.

construyéndonos y exhibiéndonos como pareja ideal en un nuevo harem virtual, que nos agarra a una red virtual al mismo tiempo que nos permite huir de nuestros contemporáneos.

Por eso la sexualidad en lo contemporáneo ya no puede ser pensada como un supuesto natural que el poder trata de mantener bajo control, ni como un terreno oculto que el conocimiento trata de develar gradualmente, como lo pensó el psicoanálisis y el freudo-marxismo durante años (Reich, Marcuse, Fromm, etc.), sino como el nombre que se le da a un dispositivo histórico (Foucault, 1987).

Si bien, en la consulta clínica, aun vemos problemáticas sintomáticas como los trastornos derivados de las disfunciones del orgasmo y del deseo (eyaculación precoz, impotencia, dispareunia, vaginitis, anorgasmia, deseo sexual hipoactivo o inhibido), que fueron pensadas y trabajadas desde Freud a Kaplan, pasando por Reich, Lowen, Baker, Kinsey, Masters y Johnson, las sexualidades contemporáneas parecen centrar sus conflictos en nuevas tensiones, centradas en los procesos de subjetivación contemporáneos que quizás produzcan lo que podemos llamar como neo-sexualidades.

Subjetividades Contemporáneas y Neo-Sexualidades

El concepto de subjetividad, pensado desde una perspectiva foucaultiana y deleuziana ya no equivale a la noción de individuo o individualidad, sino a modos de funcionamiento que remiten a la producción de formas (de vivir, de estar, de relacionarnos, de sentir, de amar). Siendo los procesos de subjetivación aquellos procesos socio-históricos que van conformando los territorios existenciales y los modos de existir contemporáneos.

El contorno de una subjetividad se delinea a partir de una composición singular de fuerzas cambiantes, construyendo un mapa particular de sensaciones. A cada nuevo universo que se incorpora, nuevas sensaciones entran en escena y un nuevo mapa de relaciones se establece, sin que cambie necesariamente la figura a través de la cual la subjetividad se reconoce. Con todo, en la medida en que los cambios de este tipo se acumulan, puede tornarse excesiva la tensión entre dos partes de la subjetividad -la sensible y la formal-. En estos casos la figura vigente pierde sentido desestabilizándose y creando un nuevo territorio o reterritorializándose en otro. La subjetividad antigua tiende ser tomada por una inquietud (un

encuentro, por ejemplo) que la impele a tornarse otra, de modo que pueda dar consistencia existencial para su nueva realidad sensible.

La subjetividad, así definida, es el laboratorio vivo en donde se crean universos, se misturan territorios existenciales, al mismo tiempo que otros se disuelven.

En las sexualidades contemporáneas el principal conflicto que encontramos es entre el surgimiento de nuevas sensibilidades y las viejas formas cristalizadas que, instituidas, aun mantienen vigencia formal y funcionan como organizadores institucionales de la sexualidad.

Una de las hipótesis que desarrollamos en el seminario "Sexualidades Contemporáneas. Fundamentos e Intervenciones clínicas"[2] es que, en lo contemporáneo, estamos viviendo una tensión entre lo sensible (la subjetividad sensible) y la forma (la subjetividad formal). Las formas viejas (v.g.: la monogamia compulsiva, criticada tan directamente por W. Reich en "La revolución sexual"), ya no dan cuenta de lo que está pasando en los registros sensibles subjetivos, íntimos y/o colectivos.

¿Cómo vivir las relaciones de intimidad sin reproducir el modelo conyugal hegemónico?

¿Cómo amar de otra manera?

¿Será que falta disponibilidad para amar de otra manera?

¿De qué forma podemos reinventar el amor en su potencia revolucionaria sin reproducir el modelo conyugal?

¿Cómo generar la posibilidad de amar de otra manera sin repetir modelos que no paran de producir vínculos simbióticos y especulares, y no cesan de reterritorializarnos en escenas familiaristas y posesivas?

[2] Seminario de profundización de Psicología Grupal e Institucional (Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología de la UDELAR), Montevideo, 2007-2011. En este seminario trabajamos toda una serie de preguntas articuladas desde la problematización de las sexualidades contemporáneas. V.g.: ¿Qué tipo de cuerpos producen los dispositivos de sexualidad contemporáneos?
¿Por medio de qué técnicas hoy nos construimos como los sujetos sexuales que somos?
¿Qué lugar ocupa la seducción y el deseo entre los cuerpos contemporáneos?
¿Qué conflictos sexuales encontramos en la intimidad y entre las parejas contemporáneas?
Y en el plano de la intervención clínica:
¿Qué vigencia tienen en la sexualidad contemporánea los conceptos reichianos de fórmula de orgasmo, reflejo del orgasmo, potencia orgástica y carácter genital, y cómo los hacemos jugar dentro de los dispositivos de la psicoterapia corporal?
¿Qué posibilidades de intervención tenemos en la clínica para desbloquear los segmentos corporales más afectados por las nuevas modalidades de control de la sexualidad?
¿Cómo desligar la libido de los vínculos y de las relaciones que despotencializan nuestro deseo o lo capturan en dispositivos de bio-poder?
¿Qué posibilidades tenemos de desarrollar una ética facultativa del placer, que no se someta a ningún código moral exterior regulado por los dispositivos de disciplinamiento y control?
¿Qué posibilidades tienen las sociedades contemporáneas para aceptar su parte de amoralidad sin caer en la sobrecodificación de los dispositivos disciplinarios, religiosos o psiquiátricos?

F. Guattari y S. Rolnik (2005) hacen una excelente analogía entre dos formas arquetípicas de la subjetividad antigua, como sobrevivientes del naufragio, de la pareja y de la familia, y de la subjetividad moderna: la forma Ulises y la forma Penélope.

Ulises, el guerrero que viaja por el mundo y no se queda fijo en ningún territorio. Su mundo pasa, entre otras aventuras, por las mujeres que conquista.

Penélope, la tejedora, rechaza cualquier experiencia que no esté referida a Ulises. Su goce está en reproducir la imagen de ese amor, y se niega a toda otra aventura, que le produciría pánico, y espera-tejiendo por la vuelta del guerrero. Teje su mundo y su amor, en relación a Ulises, y esa obra le toma todo el tiempo vital. Su esperanza es el retorno de Ulises. El mundo, su mundo, se torna absoluto: ella y él, el otro dentro de ella, el otro que es su mayor tesoro. Para Ulises su goce está en la deriva de sus eternos viajes y en el rechazo de un tejer. Viaja por todas partes y no se fija en ningún territorio. Su amor es Tribalista[3]: *"não sou de ninguém, eu sou de todo mundo, e todo mundo é meu também"*. Su mundo también deviene absoluto: él es los otros que penetra, las propiedades que conquista. Su esperanza y su alivio consiste en partir nuevamente.

Penélope se niega a toda aventura porque esto evidenciaría la posibilidad de una desterritorialización, y traduce toda discontinuidad o desterritorialización refiriéndose a la falta de Ulises. Para Penélope el agujero de la falta alimenta la esperanza del retorno.

Ulises, por su parte, atribuye sus temores, discontinuidades y excesos a la presencia del otro. Los riesgos de Ulises pasan por una eterna desterritorialización como un fin en sí mismo (y no como un paso para la creación de nuevos territorios). Su eterna desterritorialización lo coloca en el registro de la satelización, como una alma en pena vagando por el mundo.

Las Penélopes de antaño estaban destinadas al hogar y al sentimiento y pertenecían a la naturaleza. Los Ulises al espacio público, a la conquista y a la cultura.

Para muchos, Ulises aparece como el villano, y Penélope como la víctima. Pero, en un nivel profundo, ambos precisan de esa compleja relación entre fuerzas de auto-conservación y fuerzas de desterritorialización.

[3] Canción "Já sei namorar" –track 12-, dvd Tribalistas (Arnaldo Antunes, Carlinhos Brown, Marisa Monte), EMI Records, 2002

Quizás para muchos de nosotros haya todavía implícito un pacto simbiótico, en donde estas dos fuerzas están en permanente tensión. Y entre simbiosis y desterritorialización es el amor el que sale perdiendo.

Paradojas del Amor

Para Pascal Bruckner (2009) querer reconciliar dos valores que antaño eran irreductibles, como la seguridad y la independencia, se ha convertido no sólo en una de las principales paradojas del amor de pareja sino también del amor de familia,

Paradójica condición del sujeto contemporáneo que, celoso de su libertad y su autonomía, todavía es capaz de renunciar a esa libertad por la pasión amorosa que, al mismo tiempo que lo libera y lo expande, lo limita y lo ata.

La necesidad de seguridad y la necesidad de aventura pulsan tanto en las parejas como en las familias contemporáneas.

Si la obligación de una tutela única ya no nos abruma en la pareja, si el peso de una autoridad patriarcal no nos sofoca en la familia, una autonomía demasiado amplia y evidente nos deja en los límites y en los bordes de un desierto afectivo.

Podemos hipotetizar que, en lo contemporáneo, se produce un desplazamiento de la claustrofobia afectiva, en donde el peso de una tutela única nos agobiaba, a una agorafobia emocional, en donde una autonomía mayúscula nos deja en un desierto afectivo privado de protección, en los límites del desamparo y de la soledad.

En este pasaje de la claustrofobia a la agorafobia afectiva, que no deja de ser una liberación, hemos ganado, quizás, el derecho irrefutable de estar solos.

Ya no debemos elegir entre imperativos insostenibles, pero, al mismo tiempo, la sociedad comienza a delegar en nosotros problemas que antaño los imponía.

La forma monogamia (compulsiva o no) y la tradicional homogamia[4] sustentadas en la santísima trinidad burguesa (sexo, poder y dinero), comienzan a dejar lugar a nuevas formas en las parejas contemporáneas.

[4] Homogamia entendida como aquel mandato de casarse con personas del mismo grupo y de amar dentro de una misma clase social, y si es posible en un medio superior.

Las parejas abiertas, los matrimonios swingers, son algunas de las formas que adquiere el emparejamiento en las sociedades contemporáneas. En los matrimonios abiertos se da, muchas veces, una paradoja de homogeneización, ya que los mismos habrían de suponer en sus contratos verbales, una simultaneidad de los apetitos sexuales de los partenaires, y un tiempo homogéneo que les ofrezca situaciones idénticas de independencia y situaciones similares de satisfacción. En las parejas swingers, ya en una dinámica más open doors, en donde se debe contar todo y no se debe ocultar nada, se va armando el intercambio de parejas como dispositivo anti-erosión de las mismas. Te presto mi hombre, te presto mi mujer por una noche, y los mantenemos a la vista para recuperarlos mejor. Dispositivo de separación vigilada del otro que al grito de *"Suspicacia!"*[5] coloca a este devenir-swingers un end point reterritorializante.

De esta manera, en la clínica comenzamos a ver el surgimiento de nuevas formas de vivir la sexualidad.

Por ejemplo: comenzamos a hacer conciente que es tan absurdo condenar a la pareja como condenarnos a vivir sólo en pareja; comenzamos a aceptar, ya lejos del dramatismo del siglo pasado, que todo el mundo ha sido en su vida o engañado o engañador, y se sobrevive a este devenir, sean cuales fueran los vagabundeos eróticos de la pareja y sean cuales fueran los dolores experimentados[6].

Pero quizás también podamos afirmar que las formas de las sexualidades contemporáneas resuelven menos los problemas de lo que multiplican sus paradojas.

Si en las sexualidades del siglo pasado, atravesadas fuertemente por el pensamiento y la lógica freudiana, éramos al menos 6 cuando hacíamos el amor, puesto que a cada miembro de la pareja hay que añadir las sombras del padre y de la madre. En las parejas contemporáneas somos Multitud.

Debemos contar los Ex de uno y de otro. Exs que poseen el estatuto ambiguo del espectro: un muerto que no está absolutamente enterrado. A veces el fantasma de los Exs es una familia virtual en la que los ausentes son una especie de legión. Curriculum vitae de nuestras conquistas y de nuestros fracasos, los Exs nos constituyen y nos han convertido en lo que somos.

[5] Ver la película argentina "Dos mas dos".
[6] Ver la película argentina "No sos vos, soy yo".

Pero por más que, a lo largo de nuestra vida, hayamos acumulado aditivamente tantas aventuras que podamos llenar estadísticas, la forma Ex en lo contemporáneo, cede su lugar ante la omnipotencia del cambio.

Si me he acostado con X o con Y no necesariamente es porque ya no te amaba. Aunque quizás sí ya estaba harto/a de fingir un sentimiento. Nuestro rival en el amor, ¿qué tiene que no tengamos nosotros? Algo irrefutable: es nuevo. Es lo que lo hace irresistible (y no necesariamente su belleza, su inteligencia, etc.).

Derivas del Deseo

Con la colega brasilera Débora Valadares (2009) hemos nominado este conflicto de la sexualidad contemporánea, entre formas, como Amor Romántico vs. Derivas del Deseo.

Durante siglos la metáfora amorosa nos enseñó a buscar la felicidad en la compañía del otro y a creer que ese ideal era inmortal. Pero el ideal de amor inmortal heredado del romanticismo en su dimensión más trascendental e inmutable, se muestra contradictorio en el contexto del desarrollo de nuevas sexualidades contemporáneas. El amor romántico tiene varios peligros que amerita debemos conocer. Uno de ellos: la posibilidad eventual de mantenernos en un estado de vida afectivo infantilizado que impide la renovación de las relaciones, a partir del momento en que "amar románticamente" significa una promesa de eternización de aquello que se vive en una pareja, y significa además, la abstinencia de afectaciones futuras con otros cuerpos.

Dicho de otra manera, el contrato de amor romántico se restringe, de no renovarse al atravesamiento y al encuentro con otros flujos, a un contrato cristalizador que bloquea y estanca las potencias intensivas y las fuerzas vitales. Así la tentativa de fijar (de ligar) la experiencia amorosa en dispositivos sedentarios puede ser pensada como inmanentemente desvitalizante. Algunos efectos son claramente visibles:

-los celos posesivos devienen derecho de propiedad del partenaire;

-los contratos moralistas y represivos reproducen la sociedad autoritaria, deviniendo el casamiento una institución social con funciones económicas (acumulación de bienes y reconocimiento de la paternidad cierta) y políticas (reproducción de la familia patriarcal como

núcleo ideológico del capitalismo, reducción de las posibilidades de intercambios sexuales libres, etc.).

Reich, en 1930, hizo una crítica radical de la familia patriarcal. Pasados más de 70 años todavía perpetuamos en nuestras familias funcionamientos patriarcales pautados por relaciones de poder.

Todavía buscamos relaciones monogámicas con la expectativa de que sean eternas. Todavía negamos las variaciones del deseo y pedimos o exigimos exclusividad. Todavía tendemos a ignorar el agotamiento del afecto y del deseo en las relaciones que se desvitalizan, rechazando la posibilidad de huir o salir de allí naturalmente. Todavía nos frustramos cuando una relación se agota, y exigimos que responda y pueda perpetuarse en relación a las expectativas idealizadas, producidas socialmente. Todavía nos sometemos a privaciones desestimulantes en nombre del amor, privaciones que son las que exactamente menguan la potencia del amor y lo superponen al control.

¿Cómo descubrir nuevas formas de amar, como construir nuevos territorios y crear estrategias que puedan romper con la imposición y con la repetición de los modos instituidos de vivir nuestra sexualidad?

La construcción del miedo a perder aquello que tanto se buscó puede neutralizar la posibilidad de experimentación. La disponibilidad de experimentar momentos intensivos es lo que abre caminos vitales. La alegría y la pasión, por ejemplo, nacen necesariamente de la experimentación. Estos caminos, estos momentos intensivos, no siempre pueden ni necesitan ser nominados. Por ejemplo, por la célebre pregunta sobrecodificadora *"¿qué somos?"*, que siempre viene precedida de la invitación poco sensual de *"tenemos que hablar"*.

Tener disponibilidad para descubrir y construir juntos nuevas formas de amar que den cabida a los nuevos registros sensibles, precisa de experimentación. Pero parecería que, tanto los jóvenes y viejos, estamos poco disponibles para esa experimentación. Experimentación de algo que el cuerpo todavía no conoce.

La búsqueda neurótica de algo anteriormente determinando ("aquel lugar" al que se debe llegar) es un camino en donde nada vital acontece.

La fuga permanente como desvío de la entrega es la otra opción dilemática en donde nada puede acontecer.

Cada cuerpo puede renacer de cada unión de un modo diferente.

¿Cómo crear redes de soporte para que los acontecimientos se intensifiquen, para que la experimentación y la búsqueda de intensidad lleven al máximo la potencia de afectar y ser afectado por otros cuerpos?

Una forma naif de responder la pregunta precedente podría ser: experimentar sin pretensiones, dejarse sorprender, estar distraído.

¿Podríamos intentar definir al amor en las sexualidades contemporáneas?

Si tuviéramos que definir amor en dos palabras elegiríamos quizás fuerza móvil. Fuerza móvil que circula, y de esta forma, se intensifica. En este sentido intensivo, la vida –a diferencia de la sobrevivencia- sólo existe cuando el amor la navega.

¿Cómo percibirlo entonces si es puro movimiento, velocidad infinita, energía en permanente mutación?

¿Cómo dejar serlo e impedir que una imagen sedentaria y cansada del amor nos domine en relaciones de dependencia y sumisión?

¿Podemos pretender reducir al amor, cuya belleza radica en la transformación, a una promesa de eternización de sentimientos y sensaciones?

¿Qué mecanismos de control son los que nos llevan a hacer de los afectos un contrato?

¿Podemos con un contrato controlar las intensidades que nos habitan?

Sólo si nos retiramos de la vida con el objetivo de mantener fijo aquello que es tránsito.

Sólo apartándonos de la potencia de los encuentros.

Sólo neutralizando los estímulos e impidiéndonos degustar los intercambios que pueden ocurrir en los acontecimientos del presente.

Sólo idealizando al amor y sufriendo permanentemente con su posibilidad de pérdida o sintiéndonos culpados y culpables por su falta o carencia.

Algunos confunden esas pasiones melosas de sufrimiento y sofocamiento, relaciones de dependencia, mutua castración posesiva y sumisión: pasiones tristes. Llaman amor a ese querer ser esclavo, y piensan que el amor es algo que puede ser entendido, explicado, juzgado. Piensan que el amor ya estaba pronto, formateado, completo antes de ser experimentado. Pero pensamos justamente en lo opuesto: la virtud del amor es su capacidad potencial de ser construido, inventado y transformado a cada instante.

Reinventar el Amor

Para el novelista, filósofo y dramaturgo Alain Badiou (2011), lo contemporáneo ha generado la necesidad de reinventar el amor. Y no hay mejor forma de reinventar al amor que pensarlo como complejidad y como diferencia. Como posibilidad de tolerar la incertidumbre de la novedad. Nos plantea, a lo largo de su extensa obra, la posibilidad de pensar al amor desde una categoría de verdad quizás muy distinta a la categoría foucaultiana. Para Badiou el amor verdadero, el amor como categoría de verdad, posibilita la invención de la verdad acerca de la diferencia.

Comienza con un acontecimiento: en el sentido de aquello disruptivamente excepcional, que sale de continuidad para sacarnos de lo común. El amor comienza por una discontinuidad.

Comienza con un acontecimiento: el encuentro entre dos personas. Las consecuencias y las formas de ese encuentro sensible producen, en el amor verdadero, una diferencia a partir de la construcción del nosotros. Esa experiencia de la diferencia se va ejerciendo mediante la construcción de un nuevo punto de vista sobre el mundo mismo. Es una nueva experiencia del mundo desde el punto de vista de los dos. No es una negociación aristotélica entre dos individuos. Es la creación de un nuevo punto de vista sobre el mundo.

Para Badiou (2011), el amor podría ser visto, en lo contemporáneo como el ejercicio de la diferencia en relación con el desarrollo de la vida misma.

Es la expansión del mundo ya no desde el punto de vista individual, sino desde el ángulo de la diferencia. Por eso amar, deviene siempre acto micropolítico. Permite construir una experiencia colectiva del mundo. Y el comienzo de esta experiencia colectiva es la experiencia de los dos que se aman.

El amor puede ser visto, en este sentido, como el comienzo de la política. Implica aceptar, por ejemplo, que la existencia de la otra persona se convierta en nuestra preocupación. Y exige la necesidad de construir afecciones sustentadas en la confianza, ya que vamos a aceptar que ese otro está presente en nuestra vida, y que nuestra vida está ligada íntimamente a la existencia de ese otro.

Esto no implica ni fusionarse simbióticamente, ni completarse especularmente (la búsqueda de “la media naranja” o del “alma gemela”), sino, por el contrario, aceptar la diferencia del otro apasionadamente (cualidad esencial de un amor verdadero).

Quizás la sociedad contemporánea vaya alejándose cada vez más de las antiguas sociedades clericales y tradicionales en donde se intentaba domesticar al amor por el matrimonio y la familia, como fin en sí mismo.

Quizás parte de los problemas que vivimos en lo contemporáneo en relación a la sexualidad sigan siendo los mismos, o aun se hayan intensificado. Por ejemplo, a través de la relación entre sexo y dinero (los dos principales analizadores de cualquier sociedad y/o institución), en donde la problemática de género y la explotación sexual infantil siguen siendo un flagelo: el sexo oculto del dinero.

La tendencia a domesticar la potencia subversiva del amor, en una mezcla entre pornografía libre, contratos financieros, sexualidades performáticas, se sustenta en una creciente producción industrializada y medicalizada de la sexualidad (Internet, Viagra, etc).

Junto a esta producción industrializada y medicalizada, aparece un moderno biopoder, como encarnación técnica y práctica de la ciencia natural: la sexología clínica. El sexólogo clínico funciona como un consejero clínico, un orientador práctico destinado a mejorar la dinámica, el rendimiento o el desempeño del paciente, oyente o televidente. Buscando estirar los momentos de placer, combatir los malestares o las inseguridades, el sexólogo clínico brinda información correcta, "verdadera", científica y estandarizada.

La cientificación técnica y mecanicista de la sexualidad, nos plantea una sexualidad lisa, chata, disciplinada, obediente y competente. Un sexo ordenado y rendidor… pero… sin sexualidad.

Toda la sexualidad girando en torno al asunto del rendimiento y de la performance (la búsqueda del certificado ISO 100 del amante perfecto, que decíamos líneas arriba) se vuelve una gimnasia cansina hecha de cantidades, tamaños y records. Allí donde había síntomas como producción de sentidos ahora, para la sexología clínica, aparecen disfunciones, desórdenes o trastornos: cuestiones médicas tratables mecánicamente con prótesis farmacológicas siempre disciplinarias.

La sociedad liberal de los sex shops, con Mc Experts que tienen siempre, en la punta de la lengua, sus Mc Consejos nos tiende una trampa: la sexualidad y sus múltiples sentidos (en la socialización del placer y en la comparecencia del sujeto ante lo social) deriva en una mera mecánica anatómica de cuerpos, nervios, excitaciones, descargas y placeres.

Entre Amores, Dolores y Singularidades: La Fuerza Vital de los Encuentros

Las intensidades están ahí, no piden pasaje, ni permiso para afectarse y ser afectados. Sólo la entrega a la vida, a la vitalidad de nuestros cuerpos puede permitir el crecimiento en oposición al estancamiento, al bloqueo y a la repetición. Aunque muchas veces somos nosotros mismos los carceleros que construimos nuestras propias cárceles. Nos confinamos internamente en lugares ya conocidos porque los cambios asustan, y nos pueden desterritorializar de la estabilidad y de la "armonía" familiar (las fuerzas de conservación). Y el mantenimiento de lo conocido muchas veces se vuelve en una tentativa fracasada: controlar lo imprevisible y lo inevitable... el movimiento, la transformación.

En este sentido el amor es lo desconocido. Mismo después de una vida entera de amores, el amor siempre será lo desconocido. Podría simplemente no llamarse: para no significar nada, y para dar sentido a todo.

Tal vez el desafío pase por construir territorios sin cristalizarlos, sin forzarlos a hacerse definitivos e inmutables.

Sabiendo que la vida acontece a cada instante y que podemos rehacer los espacios construidos de otros modos, siempre.

Sabiendo que podemos construir otros territorios existenciales cuando algunos de ellos ya no funcionen mas.

Y que, al mismo tiempo que podemos ser bañados con la alegría y con el dolor, podemos sustentar la diversidad, las diferencias y la finitud de los vínculos y de las relaciones. Finitud que puede dar abertura para lo nuevo y nos posibilita crear formas diferentes de estar con nosotros mismos, con los otros y con la vida. Nos posibilita crear nuevas formas de amar intensificando la deriva del deseo.

Porque el amor quizás sea esa capacidad metafórica, ese espacio curvo, en que, en las relaciones más inesperadas, en los encuentros más paradojales, la intensidad, en cada momento, se hace posible.

Referências

Agamben, G. (2009) *¿Qué es ser contemporáneo?* En Diario Clarín, Buenos Aires: 29 de junio de 2009.

Badiou, A. (2011). *Elogio del amor.* Madrid: La Esfera de los Libros.

Bruckner, P. (2009). *Le paradoxe amoureux.* Paris: Grasset et Fasquelle.

Deleuze, G. (2005). Posdata de las sociedades de control**.** En *El lenguaje libertario*. La Plata: Utopía Libertaria.

Foucault, M. (1987) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. D.F. México: Siglo XXI.

Gonçalvez Boggio, L. y Valadares, D. (2009). *Derivas del deseo.* En Revista Reichiana nro. 18. São Paulo: Departamento Reichiano del Instituto Sedes Sapientiae.

Gonçalvez Boggio, L. (2009). *Sexualidades contemporáneas. Fundamentos e intervenciones clínicas.* Programa de Psicología Grupal e Institucional. Facultad de Psicología de la UDELAR. Montevideo.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolitica. Cartografías del deseo***.** Buenos Aires: Tinta Limón.

●

Recebido em 17/11/2016
Aceito em: 27/02/2017